

Esta negativa disgustó mucho al general frances, aunque iba disfrazada con la combinacion militar sometida á su alta apreciacion. Las condiciones de resolverla en el terreno legal y conforme á las circunstancias especiales de los dos grupos extranjeros, colocaban el asunto en un extenso campo de interpretaciones y equívocos. La comision propuesta se reunió y de su seno brotaron pretensiones que impedian llevarse á cabo el pensamiento; las comisiones belga y austriaca pedian para sus soldados una disciplina independiente y el derecho de mando para el jefe que tuviese bajo sus órdenes el mayor efectivo, lo que equivalia á salvar la direccion del general frances. Al fin quedó colocado á la cabeza de esos intransigentes extranjeros el general Thum, que ya habia rehusado ocuparse de la organizacion del ejército mexicano. Maximiliano pidió al Mariscal frances que otra vez tomara sobre sí la direccion del ejército que sostendria al Imperio Mexicano; pero Bazaine no podia, segun el artículo 6º del tratado de Miramar, intervenir en ningun ramo de la administracion mexicana y su conducta debia limitarse á las operaciones de guerra; toda la responsabilidad en el régimen interior del gobierno quedaba á Maximiliano y á sus ministros, que en aquellos momentos ya buscaban la manera de quitarse la pesada carga que los agobiaba.

Bazaine propuso entonces las bases de una nueva organizacion militar, que podia duplicar las fuerzas de la legion extranjera y de la brigada austro-belga, con la formacion de nueve batallones de Cazadores de México, introduciendo en ellos cuadros franceses para lo cual pidió autorizacion á su gobierno. Pues tardó en ver formados los nuevos batallones de Cazadores con diez compañías cada uno, y con el efectivo de cuatrocientos hombres, encargados de instalarse en las principales ciudades de una manera permanente, pudiendo de este modo renovarse por reclutamiento local; debian recorrer los respectivos distritos y auxiliar á las guardias rurales, siendo vestidos, equipados y pagados por el tesoro frances, con instructores y administradores franceses, para lo cual fueron tomados del cuerpo expedicionario 66 oficiales, 130 sub-oficiales y 1502 soldados. A la vez se formaron dos legiones de gendarmes en México y Guadaluajara con belgas y austriacos.

Habiendo informado á su gobierno el ministro norteamericano en Paris, que D. Gregorio Brandiaran, representante de Maximiliano en Viena, habia ido á Paris á conseguir dinero para enviar á México diez mil austriacos, mandó el Gobierno de Washington á su representante M. Motley, manifestara al Emperador de Austria, que los Estados Unidos no podian ver con indiferencia ese acto por el que aparecia que Austria se aliaba con los invasores de México. Despues se supo que no eran diez mil sino cuatro mil los nuevos voluntarios que, destinados á México se reclutarian en el Imperio austriaco, fundandose en los artículos adicionales de la convencion de Miramar. *

* El 21 de Marzo de de 1866, se firmó en Viena una convencion militar entre el gobierno

El nuevo alistamiento de voluntarios austriacos para México, se llevaba á efecto en los últimos dias del mes de Marzo; pero hubo que suspenderlo á consecuencia de las gestiones del gobierno de Washington. Los inscritos llegaban á cerca de dos mil y se dijo que venian exclusivamente á cubrir las bajas de las tropas austriacas ya existentes aquí.

Al saber M. Seward que se verificaba ese nuevo enganche de voluntarios austriacos, previno á M. Motley, con fecha 19 de Marzo (1866), participara al gobierno austriaco, que los Estados Unidos no podian ver con indiferencia un hecho que conduciria al Austria á una alianza con los invasores de México, para destruir la República y restablecer instituciones imperiales sostenidas por tropas extranjeras. A esa advertencia siguieron otras más explícitas el 6 y 16 de Abril, considerando acto hostil contra México el enganche de austriacos; se manifestó que los Estados Unidos no podrian permanecer espectadores mudos de esa hostilidad del Austria contra la República de México; se le decia al gobierno de Viena, que la actitud del de Washington se dirigia á sostener en México como legítimo y nacional el gobierno republicano, con el cual estaba en relaciones amistosas y que se oponia á que estableciera aquí la Francia una monarquia, habiendo solicitado ya de ella que desistiese de su intencion y retirara de México sus tropas. En igual sentido se oponian á una intervencion de Austria en México y considerarian punto de grave entidad el que continuara el envio de austriacos á este pais. *

El gobierno del Emperador Francisco José contestó el 20 de Mayo por medio del conde Mensdorff, ministro de la casa imperial y de relaciones exteriores de Austria; dijo que los enganches de voluntarios austriacos para México habian sido en muy reducida escala, no solo en cuanto al número sino tambien en cuanto al periodo de alistamiento; que ya sobre esto habian mediado explicaciones con objeto de disipar cualquiera duda que pudiera suscitarse en el ánimo del gobierno de los Estados Unidos, respecto á las intenciones del Austria en el particular; pero que con objeto de evitar que los alistamientos mencionados fuesen vistos por el pueblo de la República como actos de hostilidad, el gobierno im-

austriaco y el representante del emperador Maximiliano, suplementaria de otra del mismo género que habia sido previamente concluida entre las mismas partes, con objeto de asegurar el alistamiento para conservar completo el cuerpo austriaco en México. Acerca de este y otros hechos, pidió explicaciones al gobierno austriaco el de los Estados Unidos, manifestando este que en caso de que se pusieran en práctica actos hostiles á México por súbditos austriacos, bajo la direccion ó sancion del gobierno de Viena, los Estados Unidos verian en esos hechos una hostilidad, y el estado de guerra por parte de Austria á México, y que no podrian comprometerse á permanecer como espectadores mudos ó neutrales.

* El disgusto que causó á Maximiliano la mision extraordinaria del baron de Saillard, referente á las medidas necesarias para el próximo regreso de las tropas expedicionarias, aumentó al conocer la contestacion del Cuerpo Legislativo francés al discurso imperial, la cual fué en estos términos: "Nuestra expedición á México toca á su término. El pais ha recibido con satisfaccion la seguridad de ello."

perial tomaba las medidas necesarias para impedir la salida de los voluntarios últimamente alistados para México. Con esta declaración quedó bien definido, que los voluntarios austriacos ya no vendrían á sustituir á las tropas francesas que se retiraban, segun el compromiso contraido con los Estados Unidos del cual no podría eludirse el Emperador de los franceses.

Entre Maximiliano y el Emperador de Austria fué firmada el 15 de Marzo una convención militar suplementaria, en virtud de la cual se habian de embarcar desde luego en Trieste para Veracruz, mil voluntarios á los que seguiria número igual en el Otoño próximo; pero los Estados Unidos hicieron saber al Austria que se opondrían á esa intervencion militar de ella, lo mismo que se habian opuesto á la de Francia, y que deseaban que ese Imperio pudiera encontrar justa y conveniente la aceptación del principio de no-intervencion en México, segun lo proclamaban los Estados Unidos. El ministro norte-americano en Viena debia pedir sus pasaportes, tan luego que supiese que salia algun buque con soldados para México, notificando al gobierno austriaco que tambien recibiría sus pasaportes el ministro austriaco en Washington.

La intervencion de cualquiera potencia europea en los asuntos de México, se miraria en lo sucesivo como un motivo de guerra. Ante la firme actitud de los Estados Unidos retrocedió el Emperador de Austria, y fué retirado el permiso para el nuevo embarque de los voluntarios.

Habiéndose despedido de los Emperadores Maximiliano y Carlota, el dia tres de Marzo la mision belga, salió al siguiente para Veracruz en diligencia, á fin de embarcarse en el Paquete americano, acompañandola cuatro soldados en el interior y techo del carruaje. Al llegar los viajeros á Rio Frio fueron detenidos por una banda de guerrilleros á pié que hicieron una descarga, resultando muerto el capitán D'Huart, con un balazo en la frente y heridos el general Foury y otras dos personas. Comunicada la noticia del suceso en México, salió Maximiliano con una escolta francesa hacia el punto donde se verificó el asalto, y regresó en la tarde del mismo dia.

Tan inesperado suceso causó gran sensacion aquí y al otro lado del Oceano. El camino entre México y Puebla llevaba mucho tiempo de estar escoltado y seguro. Fueron dos las diligencias que iban para Puebla el dia del asalto; detenida la primera por la descarga que hicieron los que la asaltaron, llegó la segunda y al hacer fuego los que en ella iban, contra los asaltantes, estos huyeron. La escolta habia dejado las diligencias en el punto llamado barranca de Juanes, sin haber salido á su encuentro la que estaba en Rio Frio.

Al baron D'Huart se le hicieron exequias en el templo de San Gerónimo, invitando para esto la Legacion de Bélgica. Formó en el interior de la iglesia un destacamento belga, y ejecutó piezas fúnebres la banda militar respectiva en una de las tribunas al lado del presbiterio. Sobre el ataúd del finado, en el catafalco, se veian insignias militares y el pabellon belga. A la ceremonia asistieron el Emperador y la Emperatriz. Por entonces llegaba á Bruselas una diputacion

de oficiales de la legion belga, encargada de presentar al general Chazal los objetos pertenecientes á su hijo muerto en el combate de Tacámbaro.

Bazaine puso un destacamento frances á las órdenes de los tenientes Oudriot y Bizet, á los cuales agregó Maximiliano el coronel Tuñon Cañedo, estos aprehendieron á varios calificados de ser culpables en el asalto del tres de Marzo. Ocho dias despues entraban á México veintidos presuntos reos y fueron llevados á la prision de San Cosme; comparecieron ante la Corte Marcial que no encontró méritos para castigarlos.

No mitigó el pesar de tan rudo golpe, el regalo que hicieron los veracruzanos á Maximiliano por medio del prefecto Bureau, consistente en un rico cetro de oro labrado por artífice mexicano, quien lo matizó con todos los colores del precioso metal y le puso adornos al buril y al cincel.

Fijando la atencion en el conjunto de leyes, decretos, circulares y reglamentos expedidos por el Imperio, es preciso convenir en que algunos funcionarios públicos habian ejercido esfuerzos supremos de trabajo y actividad en los diversos ramos de la administracion pública; pero todo era inútil en tanto que existiera la guerra civil que asolaba á la Nacion; trayendo entre otros males el de impedir la inmigracion en grande escala, ocasionaba la miseria pública y hacia imposible el ejercicio de la justicia.

Afanabase Maximiliano en que se expidieran las nuevas leyes de hacienda, y concurría á las discusiones que con tal motivo tenian verificativo en junta de ministros y con asistencia de los consejeros franceses del ramo. En ellas fué discutido un proyecto de ley que establecia contribucion sobre puertas y ventanas. El pensamiento dominante se apoyaba en reducir los gastos públicos, conforme al sistema de economias que el gobierno pretendia adoptar á todo trance; pero cuando ménos se esperaba partía el Emperador para Cuernavaca y quedaban las leyes sin el impulso que llevaban. Entre las oficinas suprimidas se contó en primer capítulo la de colonización y de terrenos. En cambio quería organizar Maximiliano el ejército y dirigía cartas al general Uruga, siendo una sobre ascensos y condecoraciones.*

En los dias en que Juarez era seguido de cerca en el Estado de Chihuahua, se procuraba levantar en Cuernavaca un monumento dedicado á Maximiliano por el Club llamado del "Gallo," en gratitud por haber establecido el telégrafo que comunicara esa ciudad con la capital.

Al finalizar el mes de Marzo regresaba Maximiliano de Cuernavaca, con objeto de asistir á las ceremonias de la Semana Santa, celebradas en la Corte. De estas tuvo verificativo el Lavatorio en la mañana del juéves y la visita á los hospitales la tarde del viérnes, acompañando á los Emperadores los chambelanes.

* Entre las reformas materiales de que gustaba Maximiliano, se contó la que dispuso se instalaran los ministerios de Hacienda y Guerra en el antiguo hospital de Terceros.